
INTRODUCCIÓN DE LA COORDINADORA

María Rosa Lojo

Edición y estudio filológico

Siempre es un desafío abordar la edición crítica y comentada de un texto que el consenso académico y la devoción de sus lectores han considerado «clásico», esto es: inexcusable, ineludible. El desafío es aún mayor si se considera que –en el momento de dar fin a este trabajo– Ernesto Sábato es aún una figura intelectual activa, que sigue ejerciendo una vasta influencia en el mundo de habla hispana. Tal vez por ello mismo esta empresa resulte más oportuna. Si bien sus intervenciones en la vida cívica y política (quizá la más notoria es la presidencia de la CONADEP, Comisión Nacional para la Desaparición de Personas), han tenido singular repercusión, si bien sus últimos libros (*Antes del fin*, *La resistencia*, *España en los diarios de mi vejez*), no ya de ficción novelesca, sino, más bien, amalgama de memorias y de ensayo, han concitado un enorme éxito de público, corresponde recordar que Ernesto Sábato es, ante todo, el autor de *Sobre héroes y tumbas*: novela hito, texto de referencia en la literatura argentina e hispanoamericana del siglo xx.

La presente edición crítica, realizada por la filóloga y especialista en Literatura Argentina Norma Carricaburo, se ha propuesto ofrecer, tanto al lector culto como al estudioso, un texto consolidado, depurado de erratas repetidas a través de las muchas reimpresiones de la novela, pero también atento, a través del escrupuloso cotejo, a las correcciones deliberadas que fue introduciendo a lo largo de treinta años el propio Sábato, autor proverbialmente descontento, para quien publicar no ha significado nunca «dejar de corregir» (como tampoco lo significó para Borges, a pesar de que acuñó la ya célebre frase).

Los Apéndices al texto incluyen la «Noticia Preliminar» que aparecía en la edición príncipe y que fue luego sustancialmente alterada, así como las sucesivas versiones, a partir de la edición príncipe, del «Informe sobre ciegos». Esto nos pareció fundamental, dado que el «Informe...» y sus modificaciones son aún objeto preferido de polémica y de estudio, como se podrá apreciar en los trabajos críticos que aquí acompañan a la novela.

La Dra. Carricaburo se ocupa asimismo del análisis de la génesis textual, que es extensa en el tiempo (más de veinte años) y compleja (por lo menos tres proyectos de novela concluyen subsumidos en una sola). Dentro del *Dossier* (Documentos, manuscritos), en la sección «Material pre-textual» se vuelven a publicar: *La fuente muda*, novela que Sábato nunca llegó a concluir y que apareció fragmentariamente en la revista *Sur*; una «Noticia Preliminar» sobre la muerte de Martín (entonces Martín Olmos) que había sido incorporada en el Apéndice de las *Obras completas* de Losada (1966); un capítulo inicial dado a conocer en *Clarín* (3 de julio de 1980) perteneciente a un estadio antiguo en la composición de la novela (cuando el personaje Alejandra se llamaba «Laura»), dos planos de escenarios narrativos reproducidos también por *Clarín*; constituye una verdadera novedad la recuperación de un «Informe preliminar sobre desamparados», hasta el momento inédito, y que es una de las primeras versiones del «Informe sobre ciegos». Como «Material pre-redaccional» se adjuntan bocetos de personajes, apuntes y genealogías familiares.

Para el establecimiento del texto no se pudo contar con los originales de la obra (por desgracia extraviados) pero sí con cuatro carpetas mecanografiadas, una correspondiente a cada libro, con correcciones de puño y letra del autor. También se han cotejado versiones –anteriores a esas carpetas– de algunos fragmentos de la novela, así como fragmentos que finalmente no fueron integrados al texto definitivo. La Dra. Carricaburo, en su «Nota filológica preliminar», realiza el análisis comparativo con el texto de la edición príncipe, de estas carpetas y fragmentos varios. Luego se aboca a la discriminación de variantes –gramaticales, semánticas, y estilísticas– en las sucesivas reimpressiones de la obra. A ello añade un apartado sobre «La oralidad y la escritura», que aborda los procedimientos utilizados por Sábato para resolver una preocupación constante: cómo trasladar a la escritura las voces de los distintos estratos sociales de Buenos Aires (estén ellos integrados por porteños nativos, inmigrantes, o migrantes internos). También resulta de gran interés la nota sobre «El “Informe sobre ciegos” y el material de desecho», en la que se marcan, dentro de la ruptura estilística introducida por el «Informe...» en la novela, rasgos posmodernos –de avanzada para la época–, como la utilización del material de desecho (textos periodísticos, publicitarios, *graffiti*) y del *kitsch*. El trabajo de la filóloga se completa con el señalamiento de variantes (usualmente con respecto a la edición príncipe) en el cuerpo de la novela; cuando se considera pertinente se alude

también a las versiones previas. La edición se enriquece con notas explicativas numeradas, referidas al contexto histórico y lingüístico argentino. Se ha agregado un «Vocabulario final», y también una bibliografía que atañe tanto al «Estudio filológico» como a las notas.

El autor: cronología y biografía

La cronología de vida y obra del autor ha estado a mi cargo, sobre la base de la labor de los biógrafos de Sábato (en particular Julia Constenla y Carlos Catania) cuyos textos, así como otras cronologías anteriores, se citan pertinentemente en este apartado. Las entrevistas que mantuvieron con Sábato tanto los mencionados Constenla y Catania, como otros escritores y periodistas, han sido una útil fuente de información.

El texto

Historia del texto. Los contextos y la recepción

La «historia del texto» se halla sin duda inexorablemente ligada a la biografía intelectual, pública y política del autor, que ha abordado en este volumen Ángela Dellepiane, una de las primeras estudiosas y difusoras de la obra de Sábato en el ámbito universitario internacional. En su texto: «Ernesto Sábato: el intelectual frente a la realidad argentina», Dellepiane se consagra esta vez al detallado y fundamentado análisis de la trayectoria pública de Sábato en tanto intelectual que siempre ha participado activamente en el escenario socio-político nacional. Señala, ante todo, la fuerte politización que en la historia argentina y latinoamericana han asumido –desde los orígenes de nuestras repúblicas– las figuras intelectuales. Sábato no es la excepción a la regla, y desde sus años de estudiante es posible registrar su compromiso con las luchas políticas, primero como militante del partido comunista. Sin embargo –señala Dellepiane– luego de la decepción que significó para el joven Sábato comprobar el totalitarismo del régimen estalinista, este compromiso se mantiene al margen de rígidas adhesiones partidarias, y se vuelve agudamente crítico de la violación de los derechos humanos, en cualquier régimen. Así, aunque Sábato –como casi toda la intelectualidad argentina de la época– mantiene una postura antiperonista durante los dos primeros gobiernos de Juan Domingo Perón, denuncia, no obstante, las torturas y la censura practicadas también por la llamada «Revolución Libertadora». Los trabajos reunidos en el volumen *El otro rostro del peronismo* dan muestra, por otra parte, de su voluntad de interpretación comprensiva del

peronismo como fenómeno popular. Dellepiane da cuenta de los debates de Sábato con Borges, en torno a la cuestión peronista, y de otros debates con intelectuales de izquierda, como David Viñas, en torno a la URSS y la Revolución Cubana. Analiza luego la posición de Sábato ante el terrorismo de Estado, primero frente a la organización Triple A, que lo amenazó de muerte, durante el gobierno de María Estela Martínez de Perón, asesorada por José López Rega. Aborda después su actuación durante el autodenominado Proceso de Reorganización Nacional, la que ha sido objeto de múltiples polémicas en los últimos años. Munida de una vasta apoyatura documental, Dellepiane se propone esclarecer la verdadera naturaleza de la participación de Sábato en el almuerzo con el general Videla (mayo de 1976), que suscitó duras críticas por parte de Gabriel García Márquez y de Osvaldo Bayer, así como las razones de su permanencia dentro de la Argentina, en el período de la dictadura militar. La gestión de Sábato al frente de la CONADEP durante el gobierno de Alfonsín, y el crecimiento de su imagen como símbolo ético para la opinión pública, merecen una demorada exposición por parte de la autora.

El *dossier* histórico incluye dos artículos representativos de líneas críticas en la lectura de Sábato, y otro que ofrece un panorama de su recepción académica internacional hasta el año 1983. Pero además, algunos colaboradores de esta edición se han ocupado especialmente tanto del contexto de producción de *Sobre héroes y tumbas*, como de la manera en que la obra fue acogida por el público y la crítica, sobre todo en la Argentina. Su reverberación, en ambos campos receptivos (el especializado y el general), fue inmediata e intensa. Las sucesivas reediciones alcanzadas en poco tiempo, y los arduos debates en revistas literarias y universitarias, dan fe de la enorme vitalidad polémica de un texto que llegó a suscitar todo tipo de reacciones, menos la indiferencia.

Enrique Foffani y Miriam Chiani examinan la recepción de la novela en su inmediato contexto: el campo intelectual y literario de los años sesenta. *Sobre héroes...* se recorta contra la fractura y polarización del campo intelectual de la Argentina post-peronista: un escenario donde *Sur* y la élite liberal van perdiendo hegemonía rectora, mientras que se fortalece una intelectualidad de izquierda. Frente a la publicación dirigida por Victoria Ocampo aparece, con notable éxito, *Primera Plana* (que emprende una reorganización del sistema literario argentino), y otras que continúan a la influyente *Contorno*:¹ *El Grillo de Papel*,

¹ José Amícola la define en este mismo volumen como revista de «estudios culturales» que se publicó en Buenos Aires entre los años 1953 y 1959. Su papel fue fundamental en la revisión (o reformulación) del «canon» literario argentino, y en el descubrimiento de obras que pasaron desapercibidas, como *Adán Buenosayres*. Cf. S. Cella, «Panorama de la crítica», en: *La irrupción de la crítica. Historia crítica de la literatura argentina*, dirigida por Noé Jitrik, Buenos Aires, Emecé, 1999, pp. 33-62. Ver específicamente sobre *Contorno*, pp. 38-46.

La Rosa Blindada, El Escarabajo de Oro. La generación de jóvenes escritores (como entonces Abelardo Castillo) que integran esta última revista, recupera y exalta la figura de Sábato (disidente del grupo Sur, sobre todo a partir de su relectura del peronismo, y su postura favorable a la Revolución Cubana).

Los autores revisan eficazmente un vasto espectro textual: «desde la reseña de diario o de revista, pasando por todas las formas periodísticas hasta la elaborada crítica académica para terminar con la canción popular de origen folclórico o tanguero». En el ámbito del periodismo cultural, registran un primer nivel de recepción crítica altamente positivo, que acompaña al fuerte impacto de ventas de la novela. El tratamiento que ésta hace de la «cuestión nacional» (un tema prioritario para la década) merece aquí una aprobación decidida, aunque superficial en sus análisis. En las revistas literarias y la crítica académica, se instala en cambio un denso debate, desde la postura de Ángela Dellepiane que considera a Sábato como el novelista capaz de proyectarse hacia una dimensión de valor universal desde lo argentino, hasta posiciones como las de Josefina Ludmer (para quien el propósito testimonial de la novela termina ahogado en esquemas y estereotipos), David Viñas (que denuncia el «bonapartismo» del texto) o César Fernández Moreno (que enjuicia, con ironía, una elaboración estética e ideológica «convencional»). Juicios de índole estética se cruzan e impregnan, en estos últimos autores, con críticas que apuntan a la concepción político-filosófica del autor. Y lo propio sucede –pero en sentido elogioso– con el *staff* de *El Escarabajo de Oro*, que en cambio encuentra en Sábato la encarnación de un intelectual capaz de integrar una propuesta estética y una posición política en el fundamento vivo de una experiencia individual «auténtica», una ineludible búsqueda de la verdad signada por el conflicto y la contradicción existencial. Mientras tanto, en el extranjero, la novela se impone como obra representativa de la nueva narrativa latinoamericana.

Uno de los aportes más e interesantes de este enjundioso trabajo es el análisis de la manera en que el mismo Sábato aborda la «cuestión nacional» (y de una «literatura nacional») a través de algunas entrevistas. Los autores se explican particularmente sobre la relación que Sábato establece entre su figura y la de otros dos escritores (el polaco Witold Gombrowicz y el argentino Borges) en cuanto a la manera de situarse frente al propio contexto cultural y tradicional, y la realidad socio-política contemporánea.

A este complejo mapa de la recepción, Foffani y Chiani añaden el comentario de varios reportajes entre los muchos formulados al autor por aquellos años, donde se advierte el ejercicio de un papel tutelar respecto de las interpretaciones posibles del texto por parte de la figura autorial, que no dejará de influir sobre los sucesivos críticos. El artículo concluye con un examen de las proyecciones que alcanzó la novela en la música, la pintura, el canto, el documental. Los investigadores destacan la eficacia y originalidad de estas trasposiciones

(como la cantata *Sábato/Falú*), en las que se pone de manifiesto uno de los grandes temas de la época: la discusión de las distancias entre «arte culto» y «arte popular», abordada también por otros fundamentales exponentes literarios del momento, como Juan Gelman y Manuel Puig.

Por su parte, Victoria Cohen Imach («Ernesto Sábato y los debates de un campo intelectual») plantea una relectura de *Sobre héroes...* a partir de los ensayos de Sábato que se reúnen en *El otro rostro del peronismo*. Su ajustada indagación, donde un Sábato autocrítico se perfila como «intelectual de frontera» (según el concepto de Silvia Sigal) frente a la problemática socio-política de su tiempo, destaca la singularidad y especificidad del pensamiento articulado en dichos ensayos, a la vez que lo resitúa en el contexto de las corrientes ideológicas en disputa que cruzan el campo intelectual de la época. Distanciado de la postura negativa de *Sur*, que clausura la reflexión sobre el «fenómeno peronista», y próximo en algunos aspectos a la mirada del revisionismo de izquierda sobre la Historia, Sábato construye una posición personal distinta del tono meramente paternalista y reeducador que la mayor parte de los intelectuales despliega entonces hacia las masas peronistas. En su mirada, no exenta de cierto populismo, confluyen también –señala Cohen– corrientes irracionalistas y antiimperialistas.

Las meditaciones volcadas en *El otro rostro...* dan cuenta del «viaje al norte» de Sábato, de su descubrimiento del país interior y de las culturas hispano-indígenas no urbanas, de su «camino de Damasco» en el rechazo monolítico del peronismo antes compartido con la gran mayoría de los intelectuales de la época. A partir de estas consideraciones, Cohen halla elementos como para ampliar e incluso rectificar ciertas lecturas críticas de *Sobre héroes...* (Ludmer, Viñas), cuya descalificación de la novela considera también como una marca de la misma coyuntura histórica. Para Cohen, lejos de evaluar al peronismo como una época «corrupta e inmoral» definitivamente purificada por el fuego de la quema de las iglesias (Ludmer), *Sobre héroes...* lo relocalaría, antes bien, en un mapa histórico más amplio, desgarrado ya en los mismos orígenes de la nación, por recurrentes contradicciones no resueltas. La autora señala asimismo cómo las contradicciones y ambivalencias resuenan desde la interioridad de los personajes, y los enigmas de la pasión amorosa se cruzan y superponen con los que plantea la relación con la patria.

También hemos creído enriquecedor que se estudiaran aquí los vínculos de la obra de Sábato con autores de la generación inmediatamente anterior que actúan como referentes (Borges y Arlt), así como con generaciones posteriores que aparecerán en la escena literaria durante los años de escritura y publicación de *Sobre héroes...* En el trabajo «*Sobre héroes y tumbas* en su contorno», José Amícola da una nueva vuelta de tuerca a la compleja cuestión de las relaciones entre Sábato y otros emergentes del campo intelectual de «los sesenta», en par-

ticular el grupo *Contorno*. Mientras que la postura habitual –sobre todo a partir de los mismos involucrados– tiende a enfatizar las distancias, Amícola, por el contrario, se detiene en los puntos de contacto. Encuentra varios, y considerables, como la misma extracción social (clase media de origen inmigratorio); la experiencia del existencialismo francés; la reconsideración (si bien con distintos matices) del peronismo; la revisión de la historia argentina y sus violentas antinomias. Y algo muy poco trabajado hasta al presente: la reivindicación de una común genealogía arltiana. Arlt, autor marginal al que *Contorno* recoloca en el centro de la escena literaria, tiene más puntos en común con Sábato de lo que se cree. Entre ellos, la construcción del héroe novelesco en tanto héroe fracasado, o antihéroe; la exploración de la sexualidad femenina como un territorio oscuro, devorador, ominoso; la visualización de las clases medias y bajas en la arena política y en el gran conglomerado urbano porteño, operación en la que Arlt es «piedra de toque» tanto para Sábato como para *Contorno*.

Por otra parte, Amícola no deja de señalar lo que le parece, entre otros, un aporte especialmente novedoso de *Sobre héroes...: la lectura de la historia nacional como novela gótica*, a través de la «saga familiar» Vidal Olmos, junto a una percepción sesentista del compromiso. Esta conjunción de elementos implica, en la estética sabatiana, la revisión «en términos apocalípticos, de un destino sudamericano».

«Una magnífica obsesión literaria: el Borges de Ernesto Sábato», de Alberto Julián Pérez, recorre el itinerario de un vínculo unilateralmente apasionado –si Borges ha sido para Sábato un tema y una preocupación permanentes, no ha sucedido lo mismo a la inversa– que no sólo ha motivado la meditación ensayística de Sábato sino que lo ha llevado a introducir a Borges como personaje en sus novelas *Sobre héroes y tumbas* y *Abaddón el exterminador*. Pérez señala con exactitud afinidades y distancias, tanto biográficas como literarias. Sábato reconoce a Borges como referente, acepta su aporte literario y cultural, a pesar de las divergencias políticas (en la etapa de la «Revolución Libertadora» los separa su distinta posición ante el peronismo). Pero, por otra parte, va diseñando un pensamiento y una estética de fuerte sello propio, que busca diferenciarse claramente de Borges, y plantea oposiciones en varias categorías: lo «profundo» (aunque turbulento e imperfecto) frente a lo impecable y quizá vanamente preciosista; la religiosidad agónica y trágica frente al escepticismo y los juegos intelectuales, entre otros contrastes. No se le ocultan, sin embargo, ciertas entrañables cercanías: la impronta nítidamente argentina que no depende del color local (en esto Sábato apoya a Borges y sigue su ejemplo, al defender el derecho a una novela existencial urbana frente al «tropicalismo» asignado a Latinoamérica después del *boom*), la trama fantástica imbuida (en los dos) de tensión metafísica, sin que ello signifique evasión de la Historia. Sábato termina por verse a sí mismo como la síntesis superadora de Boedo y Florida, de Borges y de Arlt,

como el escritor capaz de resolver en sus ficciones la contradicción dialéctica de la izquierda y la derecha literarias.

Lecturas: un abanico metodológico

Centradas ya sobre la obra en sí misma, se ofrecen aquí lecturas críticas de dispares orientaciones teóricas y metodológicas. Mi propósito como coordinadora ha sido mostrar –en la perspectiva de reconocidos especialistas– la gama posible de asedios a *Sobre héroes y tumbas*: novela multifacética que ha propiciado una rica variedad de «calas» interpretativas: desde el estudio sociocrítico al psicoanalítico (freudiano, junguiano, lacaniano); desde el enfoque narratológico al filosófico-epistemológico, desde la filología tradicional a los estudios culturales. Esta selección es por cierto representativa de la recepción universitaria internacional (firman los trabajos estudiosos tanto europeos como latinoamericanos), y también «transgeneracional» de *Sobre héroes y tumbas* en nuestros días, ya que incluye desde legendarios maestros (como Paul Verdevoye, recientemente fallecido) hasta exponentes de una academia mucho más joven (Michèle Soriano, Victoria Cohen Imach).

Tanto la crítica de orientación freudiana o lacaniana, como la que se basa en la psicología profunda de Carl G. Jung, han encontrado en la narrativa de Ernesto Sábato una incitación siempre renovada. Aquí, desde un enfoque lacaniano, Susana Romano Sued aborda el texto de Sábato, no con espíritu de «aplicación» de las categorías del psicoanálisis a la creación artística, sino buscando ese «acceso a lo real» que está «localizado ya en el saber anticipatorio del creador». No se trata, pues, de «confirmar» en los textos «casos clínicos», ni menos aún de psicoanalizar a los propios escritores, sino de mostrar «ese saber que existe en el autor y que proporciona una vía invalorable para el conocimiento de las vicisitudes humanas. Es el modo poético de decir el que cifra y cierra con precisión las apetencias del sujeto...». En el marco del «nudo borromeo» formado por los tres ejes real/imaginario/simbólico, ese «saber anticipatorio» se abre, en *Sobre héroes y tumbas*, a la exploración en lo «real»: la «Cosa», el «estado de naturaleza», lo no simbolizado ni simbolizable –el horror de la muerte, lo abismal de la diferencia, nunca suturada, entre los sexos como «posiciones»–, el horizonte de la locura, no ya como psicosis, sino como condición originaria de la criatura humana. Fernando Vidal Olmos y su periplo de la Cloaca, el relato de la Historia argentina que emerge en las excrecencias, en los órganos sin cuerpo (cabezas, ojos), en los muertos insepultos, los locos fantasmas, amenazan, desde el «vacío primordial», el frágil orden simbólico, lo perforan y lo cuestionan, con extrañeza irreductible e inquietante, y señalan también la clausura de las posibilidades de integración de la vieja aristocracia patricia al «recomien-

zo», al nuevo relato de la Historia (o nueva fundación de la Patria) que se inicia con el viaje liberador de Martín.

Por otro lado, Romano-Sued se hace cargo del uso, en la novela, de cierta «doxa» de lo psicológico y en particular de lo psicoanalítico, que forma parte del saber de la época y, por supuesto, de la «enciclopedia» del autor. Su aporte, altamente clarificador e informativo, completa el panorama del campo cultural trabajado por los estudios de Foffani y Chiani, de Amícola y de Cohen Imach, en el presente volumen. Pero el texto de la novela –advierte Romano-Sued– no se limita a la utilización de ciertos conceptos del psicoanálisis incorporados al bagaje de la cultura general y de la cultura de los intelectuales en particular. Si los emplea (como cuando se refiere a Fernando Vidal Olmos en tanto «paranoico») más bien termina exhibiendo su insuficiencia y haciéndolos estallar. Los personajes, lejos de «ilustrar» clasificaciones científicas, se mueven en la «topología de lo inclasificable», participan de estructuras psicopatológicas varias, son oscilantes y ambiguos, y pueden ser leídos desde «otra lógica moebiana, más elástica, fundamentada en la hipótesis de la generalización de la locura». Siguiendo esta lógica, el lúcido análisis de Susana Romano-Sued aborda los personajes de *Sobre héroes y tumbas* «para así sostenerlos en toda la riqueza que el universo literario promete para ellos».

En «Avatares creativos de un chamán contemporáneo: Ernesto Sábato», Silvia Sauter se apoya en la psicología profunda junguiana y postjunguiana para describir los aspectos «visionarios» (es decir transpersonales, emanados del inconsciente colectivo) en la narrativa sabatiana. Distingue, dentro del proceso creador, una instancia psicológica individual, donde emergen vivencias de índole reconocible, y donde la producción estética, aunque traspasada de afectos, no escapa al control racional; en esta dimensión se gesta la mayor parte de la creación literaria y artística en general. Por otro lado, habría una instancia *transpersonal* o *visionaria*, en donde surgen de manera compulsiva vivencias que se articulan en configuraciones simbólicas con una fuerte carga de extrañeza, impermeables a la comprensión racional, y que provendrían del Inconsciente Colectivo. En este terreno, la experiencia del artista es similar a la del chamán de las culturas arcaicas, que pone a su comunidad en contacto con ese espacio inquietante y aterrador, y en tal sentido permite restablecer el equilibrio psíquico.

«Ambas modalidades –dice Sauter– psicológica y visionaria, pueden darse en el mismo escritor y en el mismo texto, como en la ficción de Sábato, donde coexisten relatos inteligibles e ideas lúcidas, teoría y crítica literaria, descripción de varios planos de la realidad material y conceptual, a la par con situaciones e imágenes foráneas, irracionales e incomprensibles.» Esta faceta visionaria es especialmente notoria en episodios como el «Informe sobre ciegos», donde el héroe tematiza y encarna en su propio periplo, el itinerario del chamán, sujeto a desgarramientos y desmembramientos, en una exploración de lo desconocido

que ensancha el horizonte meramente humano. Los metatextos sabatianos de su ensayística (y también de su reflexión metaliteraria novelesca) consideran a la novela (género híbrido por excelencia) como una empresa de recuperación simbólica de la totalidad, que recurre a las zonas más oscuras para integrar, en su visión abarcadora, los aspectos «ciegos», irreductiblemente irracionales de una relación con lo sagrado que excede las racionalizaciones de las ortodoxias religiosas, y se sitúa más allá del campo moral.

En su trabajo «*Sobre héroes y tumbas: la ciudad y la sensibilidad posmoderna*», Karl Kohut demuestra cómo *Sobre héroes...*, y luego *Abaddón el exterminador*, prefiguran, tanto en su visión de la ciudad y de la sociedad, como en su misma estructura novelesca, los conceptos centrales de teorías de la posmodernidad (expuestos, entre otros, por Linda Hutcheon, Lyotard, García Canclini). Kohut destaca, ante todo, la enorme importancia de la ciudad en *Sobre héroes...*, donde es al mismo tiempo escenario de la acción novelesca y protagonista, aunque la novela no se restrinja, por cierto, al ámbito urbano contemporáneo. Desde la ciudad, ella se abre al espacio geográfico y al tiempo histórico de la nación, y también hacia un espacio metafísico en el que la urbe compleja y ambivalente se instituye como metáfora de la condición humana en el siglo XX. Buenos Aires, en un nivel superficial, es el espacio exterior donde se mueven los personajes. Pero entre lugar y personaje se establece asimismo una relación profunda que incluye una dimensión histórica, y una dimensión política vinculada estrechamente con la histórica y con la metafísica. La ciudad es, para Sabato, el máximo exponente de la civilización científico-tecnológica que ha llevado a negar y ocultar los aspectos irracionales de lo humano. La evocación, a través de la novela, de este lado en sombras (simbolizado sobre todo en las cloacas que explora Fernando) contribuye, diríase terapéuticamente, a la humanización de una existencia alienada, y también realiza un ideal estético: el de una «novela total» que resulta, como género, un paradigma de lo híbrido. No un cosmos cerrado, sino un espacio abierto, contradictorio, heterogéneo, desgarrado, y que corresponde a una ciudad y una sociedad posmodernas, caracterizadas igualmente por la hibridez. Aunque no necesariamente —concluye Kohut— el descubrir elementos posmodernos en la obra de un autor profundice el conocimiento de ella, sin duda, el hecho de que el autor haya reconocido y expresado ciertas formas de la sociedad contemporánea con rasgos que sólo décadas después serían considerados como «posmodernos», indica una sensibilidad artística de excepción.

Dentro de un marco filosófico, con firme apoyatura en lo narratológico, se ubica el trabajo de Elisa Calabrese: «*Sobre héroes y tumbas. Historia y Gnosis*». Desde una mirada que incluye la trilogía novelesca sabatiana —leída a partir de su culminación en *Abaddón*—, Calabrese vincula convincentemente: 1) los núcleos de su «matriz escrituraria» (tres «operadores de sentido» de función clave en todas las

novelas: fuego, ceguera e incesto), 2) la configuración de imágenes heroicas en la Historia y en la historia (a través de personajes concebidos como paradigmas dinámicos de duplicaciones) y en particular, del escritor como héroe, 3) la propuesta conceptual y la simbólica del pensamiento gnóstico, desplegados con especial intensidad en el «Informe sobre ciegos». Este pensamiento y simbólica –advierde– tampoco son ajenos a un movimiento poético fundamental del siglo XX: el surrealismo, del que Sábato es sin duda, deudor.

Con sus rupturas del realismo tradicional, con su compleja interrelación de narradores protagonistas y testigos, *Sobre héroes y tumbas* problematiza radicalmente el estatuto del conocimiento. Sólo un personaje –Fernando– a través de una experiencia abismal, parece haber podido acceder a otro modo de visión: la de los Ciegos, que lo vincula con lo Absoluto, pero requiere pagar el precio de una inmersión en la oscuridad. Aunque no se reduce a ellas, esta experiencia está impregnada de las categorías del pensamiento gnóstico con su dualismo Luz/Tinieblas y su lectura de la Historia como una caída (pero también como la posibilidad de una liberación sacrificial). Los textos –señala acertadamente Calabrese– no se congelan en oposiciones rígidas, inmutables, sino que exploran y explotan al máximo la contradicción y la ambivalencia de los símbolos. Esto los legitima en el ejercicio de una autonomía estética, y permite abrir el abanico de lecturas de los «operadores de sentido». Con este carácter creativo, la novela procesa la Historia, y sus ciclos a la vez similares y diferentes, a través de imágenes y conceptos acuñados en el mito y la metafísica, ahora reutilizados y transformados en el mapa de la ficción.

«Sábato y el problema del mal. *Sobre héroes y tumbas*: las perspectivas depravadas de un lugar común», de Daniel Castillo Durante, aborda una problemática central: la literatura como construcción de conocimiento, como búsqueda de la verdad. Pero la textualidad sabatiana no ofrece, en este sentido, soluciones. Por el contrario, para Castillo Durante, esta textualidad sería calificable como «texto extremo», es decir, aquella clase de texto que se coloca a sí mismo frente a los límites de su género, y frente a los límites del conocimiento. Si la lógica de la razón moderna –contra la que Sábato, desde ensayos y novelas, dirige su crítica– ha evidenciado su incapacidad de pensar «lo peor», de hacerse cargo del mal (al que sin embargo convoca y provoca –la tortura, especialmente tematizada en *Abaddón*, no sería sino la racionalización depravada de la violencia del Estado–), el arte ocuparía ese lugar (esa misión) vacante: desde el lugar del ciego-vidente, podría ver en la noche de la razón.

Ahora bien: en las novelas de Sábato, el «mal» se revelaría como mal sustantificado, exterioridad radical, pre-instalada en el mundo, que acecha a un sujeto condenado a ese mal desde el principio. No hay distancia irónica o paródica en esta construcción. Pero tampoco –apunta Durante– hay ingenuidad posible, tratándose de una novelística particularmente compleja y ambiciosa. La propuesta

supone, más bien, la mostración de los límites, la exhibición de las aporías, tanto del arte como de la razón, en el momento de aprehender el mal: «La novela extrema de Sábato supone la escriturabilidad de lo *insensato* como condición necesaria para una epifanía de la “verdad” como totalidad». Y sobre todo, se devela la irreductibilidad del «mal argentino» que resiste, como si fuera una fatalidad exterior, cualquier intento de neutralización, o de modificación, por parte de actores colectivos y seculares que lo practican obstinadamente. Si la Razón niega al Ciego, la «razón argentina» niega al Otro, niega a todo lo que escape al control del Mismo, y determina así la disolución y la violencia como escenario histórico recurrente previo a los individuos. La visión «se nubila al tratar de pensar el conflicto como parte integrante de la identidad aporética argentina. En esta perspectiva, la venganza surge como uno de los saberes fundadores de *Sobre héroes y tumbas* (particularmente en el «Informe sobre ciegos»), en grado casi elemental en *El túnel*, y como expresión de la tortura en *Abaddón el exterminador*. Pero la venganza, a su vez, no es sino la expresión de una alteridad sin proyecto de convivencia viable».

Esta misma cuestión –el mal argentino– aborda, desde otro ángulo, el trabajo de Zulma Palermo: «Informe sobre una sombra: la nación fratricida. (A propósito de la gesta de Lavalle según Ernesto Sábato)». A través de esta «sombra» –la de Lavalle– que recorre la novela, del descendiente de la gesta –el viejo Celedonio Olmos, homónimo del primero–, y de toda la familia Olmos (familia de locos y familia fundadora) se revive y a la vez se conjura el mal originario, el mal ínsito en el proceso de instauración de la patria. Sobre este héroe «sin cabeza», decapitado, escindido de su cuerpo, la novela realiza un proceso de expurgación; abre la posibilidad de un «nuevo imaginario social, amasado con la carne de los héroes cuya memoria ha sido lavada (agua purificadora) por la narración (legendarización) de sus hazañas». Lavalle y los Olmos exponen y concentran los conflictos y las contradicciones de una Historia nacional que deambula constantemente entre traiciones y muertes, ciegos y decapitados. El incesto no sería sino la otra cara del fratricidio, y para ambos crímenes el castigo es la disolución y la putrefacción. Los íconos y los símbolos de una escritura que recoge y a la vez transforma la imagen del héroe como «legado patrimonial» permitirían incorporar a lo real presente viejos fantasmas, y exorcizar el eterno retorno de lo mismo (los errores de la Historia genocida) en una repetición renovadora que permite la reconstrucción de la utopía (las torres derribadas del primer Olmos) en el viaje de Martín al Sur.

En su exhaustiva y erudita indagación sobre «Lo que podríamos llamar lo argentino», Paul Verdevoe se refiere al lugar preponderante que «lo argentino» ocupa como núcleo problemático y como «vivencia entrañable» en la obra sabatina. Un apartado se dedica al «idioma», campo en el que Sábato defendió la legitimidad de una «versión propia» para los argentinos, que no debiera sujetar-

se a la normativa del español de Castilla; Verdevoye realiza aquí un análisis del léxico de la novela, señala (personaje por personaje) la incidencia de los localismos, así como la reproducción de particularidades fonéticas y gramaticales del habla argentina. En cuanto al escenario (calles y barrios porteños por donde ambulan los personajes, así como el Sur y el Norte argentinos), no es menos importante. El viaje por la Historia nacional (el pasado de la familia Olmos, la gesta de Lavalle) acompaña el viaje geográfico. La «autobiografía mental» del propio creador se entrama con el complejo testimonio de la idiosincrasia nacional, aunque ese testimonio sabatiano –señala ajustadamente Verdevoye– tiende a subsumir lo argentino en lo porteño. «Preocupación metafísica» –que emerge no sólo en la llamada alta literatura, sino en manifestaciones artísticas populares como el tango, tan valorado por Sábato–; añoranza, nostalgia, tristeza, propias de la «cultura del desarraigo» que trajeron los inmigrantes y que pesa sobre sus descendientes, serían fuertes rasgos identitarios de un pueblo instalado –dice Sábato– en «un turbio lugar de fractura y desgarramiento», desfasado con respecto a la Historia occidental, y sin una memoria precolombina lo suficientemente intensa o monumental (faltan las «piedras milenarias» de Tenochtitlán o el Cuzco). Metanovela de la argentinidad, tan fantástica (otra «marca» preferencial de la literatura rioplatense) como, a su muy especial manera, realista, *Sobre héroes y tumbas* –concluye Verdevoye con una expresión feliz– es una *espectrografía* de la historia personal del autor y de la historia patria, «con sus espectros familiares (suyos y de la familia argentina), entre los cuales asoman algunas figuras luminosas».

El trabajo de Fernando Aínsa («Dualidades y antinomias en *Sobre héroes y tumbas*») ahonda en la capacidad de *Sobre héroes...* para mostrar los dualismos y las antinomias de la condición humana especialmente proyectados sobre el contexto histórico latinoamericano, y en particular, el argentino. Apunta Aínsa que, si la ficción sabatiana ensambla esas antinomias (civilización/barbarie, interior/capital, nacionalismo/cosmopolitismo, evasión/arraigo) en una «visión global del mundo», ello no implica «una síntesis conciliatoria y ecléctica de las oposiciones en juego, ni una amalgama inmovilista fundada en la resignación ante lo existente». Los dualismos temporales, geográficos, psicosociales, se articulan –dice Aínsa– en un «apasionante juego dialéctico que Sábato tiene la habilidad de no resolver». La novela asume, en su poética, una triple función: catártica, cognoscitiva e integradora. Sábato –sostiene Aínsa– apela a todas las posibilidades de la novela como género híbrido, proteico, multiforme, para dar cuenta, sin simplificaciones ni exclusiones, del mapa contradictorio de lo real, metafísico, psicológico, socio-histórico.

El denso trabajo de Michèle Soriano: «Formas de lo informe: la dimensión fantástica en el “Informe sobre ciegos”», despliega, en un provocativo juego de sentidos, la relación del «Informe» –pieza central de la narrativa sabatiana– con

las formas y con «lo informe», con las formas genéricas literarias, y también con la construcción de los géneros como estructura vertebradora de las sociedades humanas. En ambas direcciones de este juego relacional, la escritura tropieza con lo *indecible* y lo expone, al tiempo que lo oculta. Si se considera el campo de las formas genéricas literarias, el «Informe...», sobre todo por su dimensión fantástica, funciona como un intolerable «exceso» que rompe y desgarrar el tejido novelesco de la mimesis realista con la magnitud de una experiencia anómala que no puede meramente «explicarse», apelando a la causalidad del delirio, onírico o paranoico. Si se miran los procedimientos de articulación de la lógica social, ellos se fundamentan en una «diferencia» –jerárquica– de géneros, irreductible al referente (dato) biológico, y asimismo inexplicable (en cuanto a los valores y disvalores establecidos) en términos científicos.

El «Informe...», fragmento de un texto mayor, establece con ese texto una tensa y ambigua relación que fluctúa entre la dependencia y la autonomía, rompe con la idea tradicional que exige de la novela una homogeneidad formal, para instaurar una nueva poética, y un más profundo nivel de coherencia. Sólo desde el «Informe...» (verdadera «matriz imaginaria»), las novelas de Sábato –afirma Soriano– pueden leerse como trilogía. Las tres se unen a través de la obsesión reiterada del personaje (el buscador-perseguido) que escribe su testimonio, después de un largo «viaje iniciático» que lo ha sometido a pruebas extremas. En esta figura se proyecta un «autobiografema» que Sábato ha diseminado en numerosos metatextos.

Lo fantástico –exacerbado en el «Informe...»– es aquí la fisura donde se exhiben los límites del conocimiento científico y del racionalismo, y donde la dimensión artística aparece, en cambio, como la revelación de una verdad inasequible por otros medios. Reviste en este sentido el mayor interés el detenido análisis que hace Soriano de las correcciones operadas por el autor sobre el «Informe...», hasta la versión definitiva de 1990, y que tienden a censurar lo visionario y la inquietante dimensión iniciática del texto, su angustiosa inminencia de un significado siempre diferido. Para Soriano, ese secreto mensaje que no se quiere entender se relaciona con el «origen» negado de las sociedades humanas: la «diferencia» descalificadora en la que se fundan.

«Narradores y estructura en *Sobre héroes y tumbas*», de Nicasio Urbina, aborda, desde un enfoque genettiano, la complejidad estructural de la novela. Urbina exhibe los procedimientos constructivos de ciertos efectos que la crítica había advertido, aunque sin dar cabalmente cuenta de ellos, como la sensación de caos y de pluralidad que se explican aquí a partir de la deliberada fragmentación en el tiempo de la historia, y en el tiempo de la narración. Avances y retrocesos en la secuencia temporal (prolepsis y analepsis), cambios continuos de focalización (dónde se sitúa la mirada), multiplicidad de narradores, son señalados con claridad y exhaustividad. Cabe destacar que el análisis de Urbina

desacredita eficazmente postulaciones sostenidas por la mayor parte de la crítica: por ejemplo, marca la presencia de un narrador omnisciente, extradiegético y heterodiegético, que orquesta las diferentes narraciones e historias, que utiliza a un narrador intradiegético, y hace continuas referencias a las conversaciones de los personajes, para crear la ilusión, magistralmente lograda, de diferentes versiones y percepciones de los hechos. Advierte asimismo Urbina cómo el orden del «Informe sobre ciegos» (cuya estructura es en realidad relativamente simple) no tiene por qué atribuirse a la mentalidad psicótica del personaje, sino al trabajo narrativo de conjunción del tiempo de la historia y del tiempo de la narración, a la combinación de la velocidad y la duración, y al cambio de focalizaciones. Este estudio permite esclarecer, con nítidos conceptos y terminología precisa, la articulación de procedimientos que antes sólo se vislumbraba confusamente, desde enfoques más o menos impresionistas.

El Dossier

Como ya se ha expuesto, varios trabajos realizados especialmente para esta edición (los de Cohen Imach, Amícola y Foffani y Chiani en particular, y también, en parte, el de Susana Romano-Sued) presentan una abarcadora perspectiva del campo intelectual en el que emerge *Sobre héroes y tumbas*, así como de la recepción obtenida por la novela en el momento de su publicación, sobre todo en el ámbito argentino.

Por ello, en el *Dossier* histórico se incluyen solamente tres trabajos. Uno de ellos es una amplia revisión diacrónica de la crítica sobre Sábato, tanto la local como la internacional, llevada a cabo con precisa eficacia por Enriqueta Morillas, poco antes (1983) de que se le concediera al autor el consagratorio Premio Cervantes. Los otros dos trabajos –que representan enfoques interpretativos muy distintos– pertenecen a dos de los varios volúmenes colectivos (libros, o números monográficos de publicaciones periódicas) sobre la obra de Ernesto Sábato que, desde el *Homenaje* editado por Helmy Giacomani en 1973 hasta nuestros días, han ido apareciendo en España, Argentina, Francia y los Estados Unidos. Entre estos homenajes cabe destacar, sin duda, el número especial publicado por la revista *Cuadernos Hispanoamericanos*, de Madrid, en 1983 (donde también se incluye el artículo de Morillas). Nada menos que cincuenta y nueve críticos y escritores de diversas nacionalidades se ocupan aquí de la vida y obra de Ernesto Sábato, hasta completar novecientos cuarenta y una páginas. De esta edición se ha seleccionado el artículo «En la tumba de los héroes», cuya autoría se debe a Blas Matamoro, intelectual argentino radicado en España, y actual director de *Cuadernos Hispanoamericanos*. Matamoro enfoca a *Sobre héroes y tumbas* en su carácter de novela de aprendizaje o de formación

(*Bildungsroman*) en la que un joven inexperto (Martín) es objeto de contrapuestas enseñanzas por parte de un «maestro tenebroso» (Fernando) y finalmente, un «maestro solar» (Bucich). Entre ambos, una «mujer fálica», rodeada de un aura mágica (Alejandra), es quien lo inicia en el conocimiento del Eros. Matamoro destaca la cosmovisión romántica y la concepción dualista (encarnada en los dos maestros) que subyace a la novela, donde combaten –sobre todo desde el pensamiento de su «héroe negro», Fernando– dos «series simbólicas»: lo tenebroso, maligno, sensorial, corporal, erótico, oscuro, terreno, histórico, femenino (el mundo de los Ciegos) y lo solar, puro, masculino, espiritual, arcádico, que en parte representan Bucich y el Sur patagónico, aunque en el caso de Bucich, lo histórico es re-significado como posibilidad de transformación positiva, y el desierto se proyecta como espacio de creación, trabajo, libertad. Matamoro alude al trasfondo judeocristiano de este dualismo (otros investigadores lo han remitido también al gnosticismo y el maniqueísmo) basado en una idea radicalmente sexista, que identifica a la mujer y la ceguera (la materia corruptible y oscura) con una Historia demoníaca, a la que ha sido arrojado el ser humano luego de la «caída» original. El inteligente señalamiento de las «series», y de todas sus implicaciones, no enfatiza lo bastante, empero, las ambivalencias internas de cada serie, y tiende a explicar la simbólica textual (y la sexual) por las ideas sobre lo femenino y lo masculino expresadas por Sábato en ensayos como *Heterodoxia*. Frente a esa coyuntura se han encontrado otros críticos (entre ellos, se plantea la cuestión Michèle Soriano en el estudio incluido en las «Lecturas» de este volumen). Sin embargo, la construcción de los símbolos novelescos excede, en complejas textualidades como la de *Sobre héroes...*, las ideas explícitas de su autor. Sobre este nudo problemático volveré en las Conclusiones, no sin antes señalar en Matamoro a uno de los expositores más brillantes de esa tendencia interpretativa que subsume –demasiado, a nuestro juicio– a personaje, ficción y autor empírico en tanto productor de cierta plataforma ideológica expresada por fuera de la novela, en ensayos, reportajes, o metatextos varios.

El otro trabajo seleccionado es «La aventura filosófica de Ernesto Sábato», de la catedrática e investigadora argentina Graciela Maturo. Este trabajo se publicó por primera vez en el libro *Ernesto Sábato en la crisis de la modernidad* (1985), compilado por la misma estudiosa. Maturo ha sido una de las principales promotoras de la crítica sabatiana dentro de la Argentina y a ella se deben aportes, como, entre otros, el ensayo «*El túnel* como acceso a la vida nueva», que realiza un original giro hermenéutico sobre las lecturas anteriores de la *nouvelle*. En el ensayo aquí incluido, Maturo se aboca a una presentación integral del pensamiento de Sábato, y de su literatura de ficción como otra forma de pensamiento que, a través de la polisemia de los símbolos, desborda lo meramente conceptual. El trabajo enfatiza el gran tema del libro que integra –la crítica sabatiana a

la modernidad, que es en buena parte una crítica al cientificismo (no a la ciencia)– y señala el diálogo de Sábato con distintas corrientes artísticas y filosóficas (surrealismo, existencialismo, personalismo, psicología junguiana, entre otras).

La bibliografía

De conformidad con la normativa de la Colección Archivos, la Bibliografía se refiere exclusivamente a la crítica sobre la obra aquí editada, contenida en libros, folletos, números monográficos y artículos de publicaciones periódicas. Dicha compulsa bibliográfica estuvo a cargo de Nicasio Urbina, con mi concurso y revisión. Se han consignado en ella asimismo las traducciones comprobadas de la novela, así como las adaptaciones cinematográficas, y proyecciones musicales de las que tenemos conocimiento.²

Conclusiones: el arte de ver en la oscuridad

Durante años, el mundo simbólico construido por Sábato en sus tres novelas me fascinó, a tal punto que decidí dedicarle mi tesis de doctorado. Ese trabajo –reescrito y despojado de las marcas demasiado ostensibles del «género tesis»– se publicó años después con el título: *Sábato: en busca del original perdido*.³ Si alguna reflexión digna de tomarse en cuenta pude elaborar sobre la narrativa sabatiana, sin duda la he volcado allí; por ello no considero oportuno sumar un artículo más a los muchos y excelentes que integran esta edición.

No obstante, resulta difícil resistir a la tentación de excluirme por completo del apasionante debate que tantas miradas convergentes vuelven a suscitar. Por lo pronto, me permitiré resumir algunas conclusiones deducibles de esa convergencia aquí orquestada:

1. El carácter polémico, inquietante, convocante, que tuvo *Sobre héroes y tumbas* desde su aparición, carácter que probablemente deriva de su profunda y conflictiva representatividad de «puntos neurálgicos», de núcleos problemáticos, no sólo de su cultura de origen (el «mal argentino»), sino de la cultura en general, de la constitución cultural de lo humano. Como bien lo han marcado aquí, entre otros, Daniel Castillo Durante, Michèle Soriano, y, desde otro ángulo, Susana Romano-Sued, hay en *Sobre héroes y tumbas* un «pensamiento del límite

² En esta búsqueda, así como en todo lo referido al acceso a las versiones mecanografiadas de la novela, debemos agradecer la cordial disposición del autor, y la inestimable y atenta colaboración de su secretario personal, profesor Diego Curatella, así como de la Sra. Elvira González Fraga.

³ Buenos Aires, Corregidor, 1997.

y la frontera»: el límite de la razón y del conocimiento, la frontera de los géneros literarios y sexuales, la *diferencia* que organiza las sociedades como *habitus* (Pierre Bourdieu *dixit*) más allá de la decisión y la conciencia individuales.

2. Este pensamiento del límite no puede sino ser, como tal, un pensamiento de la ambivalencia y la contradicción, un estallido de paradojas que por momentos eclosionan en el oxímoron, y que vuelven ese pensamiento irreductible a cualquier fórmula lógica. Lejos de las fórmulas, lo inextricable, y también lo indestructible de *Sobre héroes y tumbas*, es la densidad de un tejido simbólico que no sólo permite, sino que exige, la multiplicidad de lecturas. Umberto Eco ha señalado atinadamente la diferencia entre *interpretación* y *uso*. La variedad de registros semánticos o de isotopías, que las lecturas críticas han rastreado en la narrativa sabatiana, son ciertamente actualizaciones de posibilidades ínsitas en el texto, no meros «usos» extraliterarios más o menos forzados. Diversos hilos de sentido (lo poético y mitopoyético, lo religioso, lo histórico, lo psicoanalítico, lo sociológico, lo gnoseológico) se entraman, con mayor o menor felicidad, en las interpretaciones, a partir de las potencialidades abiertas por la obra.

3. La ruptura introducida en el contrato mimético por lo visionario y lo fantástico, la innovación de la forma, la anticipación de cierta sensibilidad posmoderna (Soriano, Kohut, Carricaburo), la complejidad de los niveles narrativos y del estatuto de los personajes (Urbina, Calabrese) acompañan y construyen esta exploración del límite gnoseológico que hace colapsar los límites de la novela tradicional –ensanchados, transformados, alterados, subvertidos (esto llegará a su clímax en *Abaddón*)– desde la aspiración permanente a la novela total como paradigma de lo híbrido («los gestos [...] unidos al más puro pensamiento y un discurso filosófico a danzas de guerreros zulúes», se dirá en *Abaddón*).

Por mi parte, desde el registro gnoseológico que he preferido en mi propia indagación (la simbólica del conocimiento a través de las imágenes luz/sombra, vista/ceguera) percibo la poética sabatiana ante todo como una propuesta que, antes de Jacques Derrida, y de la crítica al logocentrismo (que es también un «optocentrismo») llevó a la novela la búsqueda de otro modo de conocimiento a contracorriente de la Razón occidental, en un tránsito extremo por zonas de existencia prohibidas u olvidadas. Una compacta coherencia, en todos los niveles del texto: los discursos, las acciones, las imágenes, imbrica este planteamiento que encarnan profundamente los personajes y que constituye y determina sus vidas, en un eje bipolar que coloca en un extremo la vista, y en el otro la ceguera. No es el eje de la separación y la distinción, sino el de la ambivalencia turbadora. Por eso el simbolismo de lo óptico que traspasa toda la narrativa sabatiana muestra cuánta lucidez posible hay en la aparente privación de la vista, y cuánta insuperable oscuridad contamina la pretendida transparencia de la visión.

A esta dualidad simbólica vista/ceguera, corresponde una hipótesis –ontológica– de la dualidad de todo lo que aparece, de todo *lo que se ve*; dúplices –y

aun múltiples– son los signos visibles: el rostro, la escritura, las huellas de los hechos, que se abren hacia una interpretación incesante. Dúplice es el concepto de realidad –según se la aquilata desde la «mirada ordinaria», tan obvia como, en el fondo, falsa– o desde la «mirada visionaria», que abre alarmantes intersticios en la trama de las apariencias.

La duplicidad de lo real, que todo lo presenta como lábil y equívoco, responde a una oscuridad esencial (misterio) del ser, ajeno a la visión –la visión ortodoxa, nítida, pura, científica– e inexplicable por las argucias de la luz diurna. La tensión agónica del pensamiento sabatiano hace que esta duplicidad, más que ambigua, resulte ambivalente. Esa ambivalencia en su grado máximo supone una estructura oximorónica de lo real que permite la coexistencia de los opuestos y su interacción recíproca, y cuyo modelo es la condición tenebrosa de la misma luz y la inversión o perversión del simbolismo óptico (que llegan a su ápice en las experiencias de la Cloaca). Hay un *pasaje* o *túnel* secreto que conecta estos opuestos en los que se bifurca la realidad, y que los buscadores sabatianos perseguirán a expensas de sí mismos y de todo: por la metamorfosis que podrá transformarlos en peces o murciélagos, por una cópula que es devoramiento y que conduce tanto a la muerte como al éxtasis.

Se funda así una nueva metafísica (o una nueva gnoseología) erótico-tanátrica: un saber por transgresión, fusión, identificación, devoramiento, que se desplaza –junto con el Poder– sobre un eje femenino, erótico, lunar, y que esgrime un nuevo criterio de verdad donde la evidencia pasa, ahora, por lo invisible, y el Logos (como «revelación») no se alinea con la vista y el intelecto, sino con las certezas ciegas del tacto y del oído.

El conocimiento por el tacto, que suele ser un *conocimiento erótico*, es también peligroso y deletéreo, tan atrayente como repulsivo. Lo son las mujeres sagradas que vampirizan y devoran, identificadas –como lo señalan aquí Soriano y Matamoros– con la materia corruptible y tenebrosa. Existe, desde luego, una concepción dualista y sexista en estas configuraciones. Pero, ¿desde qué miradas? Si el vínculo entre la sexualidad, la mujer, la tiniebla, la materia, es notorio en los textos de Sábato, ello no implica que la cosmovisión, la intencionalidad semántica global de esos textos deba reducirse al pensamiento maniqueo. Hay algunas buenas razones para sostenerlo:

1. La asimilación de la materia (el sexo) y la tiniebla al Mal, la realizan ciertos personajes que participan de la mentalidad gnóstico-maniquea en muchos aspectos (Fernando es su modelo en *Sobre héroes y tumbas*).

2. La inmersión en una aventura corporal y material abre a otra dimensión del conocimiento, a la «Verdad», a lo absoluto del Origen (lo auténtico, más allá de las copias) y –paradójicamente– a una existencia desencarnada, espiritual. Los extremos se tocan.

3. La luz se mezcla permanentemente con la oscuridad en la incursión por los ámbitos prohibidos (la tiniebla, lo sagrado, el sexo). Es, allí, guía y también meta; es el secreto corazón de lo oscuro (iluminación fosforescente de la caverna, irradiación de la profundidad).

La Luz y el Espíritu no siempre aparecen como el polo positivo, ni la Materia y las Tinieblas como negativo. El «misterio central de la existencia», el «centro del Universo», el «secreto central de nuestra vida», están abajo, en lo material, oscuro, genital, excrementicio, indiferenciado y materno, donde se anulan las distinciones establecidas por una cuestionada legalidad racional.⁴ Por sobre la repulsión predomina, en última instancia, el movimiento del llamado. La búsqueda del «mundo ciego»: lo terrenal, subterráneo, genital, inmundo, compensaría, por otra parte, la insalvable dicotomía que la mentalidad pitagórica-platónica (y la hipertrofia científico-técnica) habrían instaurado entre la razón y las pulsiones.

Que las imágenes de lo material tengan, no obstante, un carácter horroroso, puede provenir, en definitiva, de la conciencia que las juzga. La conciencia de los sabatianos héroes masculinos, erizados de inútiles mecanismos defensivos, hiperracionalistas (al punto paradójico de caer, desde perfectos andamiajes lógicos, en delirios interpretativos). Conciencia que, desde ese racionalismo casi caricaturesco, oscila sobre el borde de la locura (*cf.* Romano-Sued), le asigna a lo negado el lugar de lo caótico, saja, escinde, divide la sociedad y el cosmos en series, y condena a la invisibilidad a lo reprimido y subalterno...: figuras, símbolos culturales para identificar, acaso, el verdadero motor del mundo de los ciegos, cuyas tinieblas quizá no sean sino el producto del sueño monstruoso de la Razón, de los miedos ocultos en su reverso. *Sobre héroes y tumbas* mostraría así ejemplarmente en el periplo del «Informe...» no sólo las grietas de la verosimilitud, la crisis del conocimiento científico, sino los fantasmas y los terrores de una cultura logo y falocéntrica, enfrentada a sus propios supuestos, y a las voces oprimidas y secretas que los socavan.

La escritura –la *poiésis* en general– se situaría en este mapa como ejercicio fronterizo –como pasaje– entre la visión y la ceguera, que desde el cuerpo negado emprende el difícil, dramático retorno, a una «totalidad» perdida (o al temido horizonte de la «locura primordial» donde se oculta la genuina libertad). Destruir y rehacer, de otra manera, un «orden simbólico» que nos condena a la separación de lo «real», escribir la memoria del Original diluido o extraviado tras las capas del palimpsesto: tal sería la empresa suprema –e imposible– de un oficio ambiguo que convierte en nictálopes al escritor y a sus lectores (alucinados durmientes despiertos) y los inicia en el arte de ver en la oscuridad.

⁴ El juego ambivalente, la irreductibilidad de sentidos, es mucho mayor en la versión del «Informe...» previa a la corrección de 1990; así lo señalo en mi libro ya citado (pp. 299-302). Vuelve sobre el tema Michèle Soriano en su artículo.